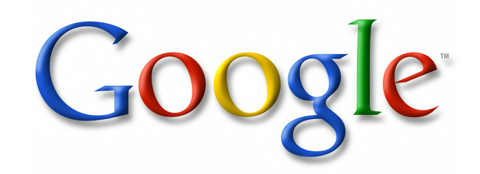
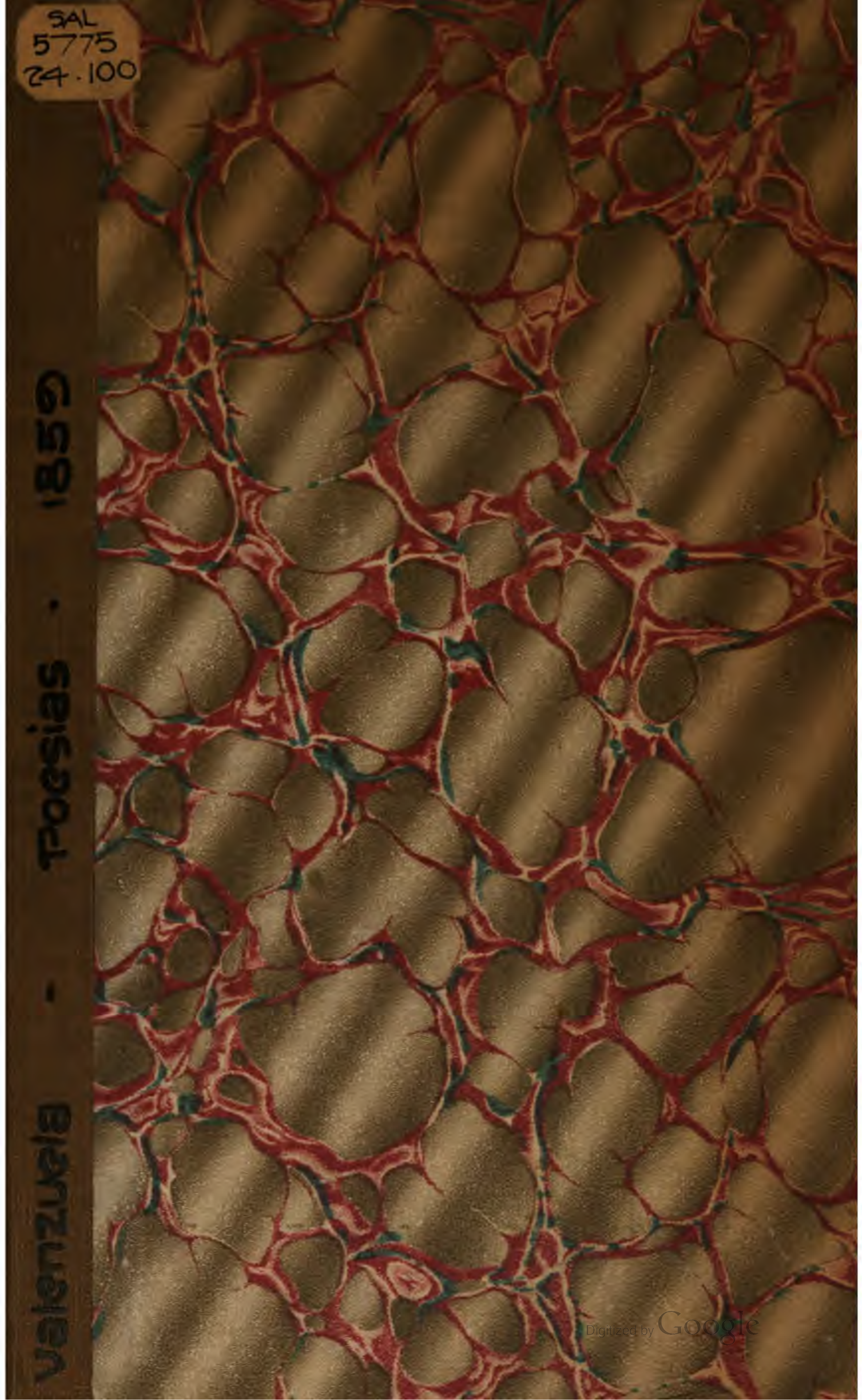



SAL
5775
24.100
Valenzuela - Poesias - 1859
Digitized by Google

# POESIAS DE VALENZUELA.

# POESIAS

DE

# MARIO VALENZUELA,

PRECEDIDAS

DE UNA BREVE NOTICIA BIOGRAFICA,

I SEGUIDAS DE ALGUNAS COMPOSICIONES POETICAS

QUE LE HAN DIRIJIDO SUS AMIGOS.

BOGOTA,

IMPRENTA DE LA NACION.

1859.

# INTRODUCCION.

---

" Estamos condenados a perder en flor cuanto tenemos, desde Cáldas, el hombre de la ciencia, hasta Caro, el poeta del sentimiento...."

Estas palabras eran la espontánea manifestacion de duelo en la muerte de un gran poeta, el ilustre Caro, pronunciadas por el señor Rafael Pombo.

I cuando vimos separarse de nosotros a nuestro amigo el señor Mario Valenzuela, salvando con pié listo el dintel que separa al mundo del claustro, murmuramos a nuestro turno: estamos condenados a perder en flor cuanto tenemos!....

Desde el mes de marzo del año pasado habia penetrado en nuestro pequeño círculo el vago rumor de que Mario iba a abandonarnos ; empero, ni una palabra nos habia dicho, i sospechábamos ese suceso, sin darle entero crédito. El estaba en Tunja empleado en el Colejio de Boyacá i al lado de su maestro i amigo el señor José Joaquin Ortiz ; i lo esperábamos todo de esta circunstancia, creyéndola un obstáculo por lo pronto para que Mario dejara el mundo.

Sinembargo, dos meses despues, aquel que habia dado honra a las columnas del ***Porvenir***, de ***La Guirnalda*** i del ***Liceo*** con esta firma : "Mario Valenzuela," agregaba a su nombre estas palabras : "Novicio de la Compañía de Jesus."

La Relijion ha ganado un héroe: nuestra sociedad ha hecho una pérdida de que difícilmente se consolará.

Como un tributo de afecto, hemos reunido, para darlas a luz, las composiciones de Mario, publicadas ya algunas, inéditas otras ; composiciones con las cuales se habia colocado en alto puesto, atendiendo al mérito de ellas, i a que su jóven autor no habia acabado de vivir su vijésima primavera cuando ya las tenia hechas.

Fueron sus padres el señor Menandro Valenzuela i la señora Florentina Calvo: vió la luz de nuestro cielo el 19 de enero de 1836. Corria el año de 1845 cuando abrieron los Padres Jesuitas su Colejio; i entre los centenares de niños que fueron a ocupar las bancas de sus aulas, iba Mario. Allí estudió tres años de latinidad, i seguia el primero de filosofía, cuando el decreto del Poder Ejecutivo que espulsaba la Compañía de Jesus dispersó los alumnos, i entre otros jóvenes que fueron a terminar sus estudios al lado de los proscritos, en el primer suelo donde pudieron hospedarse, iba Mario, a quien con tal objeto enviaba su familia. Alumno otra vez de los Jesuitas en el Colejio de Kingston, estuvo un año ausente de su patria. Poco tiempo despues de su regreso, perdió a su buen padre; i aunque mui jóven aún, quedó a la cabeza de su familia hasta el año de 1853, en que entró como profesor al Colejio del Instituto de Cristo, dirijido por nuestro eminente literato el señor José Joaquin Ortiz. Las relaciones familiares que tuvo con este, con el señor Juan Francisco Ortiz i con el señor Jerman Malo, despertaron en él dos de sus muchas facultades intelectuales, señalándose particularmente en los ramos de literatura i matemáticas. Declarada la rebelion del 17 de abril de 1854, la Re-

pública entera se puso en armas contra la faccion dictatorial: Mario se hizo soldado. En la glorisa toma de la ciudad, se acreditó por su valor sereno, él, cuya figura es la de un niño tímido.

El 4 de diciembre, en que terminó aquella larga i trabajosa campaña, durante la cual se sufrieron penalidades de todo jénero, entraban nuestras fuerzas a la ciudad rescatada Mario entró a Bogotá, a pié descalzo i el fusil al hombro; i dos dias despues, ya estaba oculto nuevamente bajo la sombra que buscó siempre para esconder su vida.

Provechosas relaciones adquiridas durante su mansion en el Colejio de Ortiz, le proporcionaron una salida a la publicidad, en 1855. Aquel distinguido literato fundaba por ese tiempo, en asocio del señor Lázaro María Pérez, *El Porvenir* i *La Guirnalda*. Mario contribuyó para la segunda con sus bellas composiciones, i mas tarde colaboró en el primero, llegando a ser su principal redactor en una época no corta. En ese tiempo fué que impugnó por la prensa los escritos de un miembro de la escuela utilitarista. Si aquellos artículos tienen un mérito relevante, si la prosa en lo elegante i castizo, i el razonamiento en lo sólido i filosófico, alzaron a su jóven

autor á una doble altura, no hemos de decirlo nosotros, sino que recordaremos algunas palabras tomadas de la carta que espontáneamente le dirijió el señor Mariano Ospina, actual Presidente de la Confederacion.

" La manera directa i precisa, decia el ilustrado redactor de *La Civilizacion*, con que ataca usted aquel principio, la claridad i elegancia del estilo, la sencillez i fuerza de la lójica empleadas por usted, harán que ese escrito, siendo leido con interes i con gusto, lleve la conviccion a muchos espíritus rectos, actualmente preocupados. "

No podemos vencer el deseo de insertar algunas líneas del escrito de Mario. Véase cómo hablaba el discípulo de Caro, i hasta qué punto merecia los elojios de Ospina:

Un jefe, despues de reflexionar maduramente, resuelve atacar al enemigo que ocupa una formidable posicion. Entre los dos ejércitos se estiende una llanura pantanosa que atraviesa una calzada, en la que un puente está echado sobre un rio de pequeño raudal. Al otro estremo está el enemigo fuertemente parapetado.

El peligro es sumo : la victoria decisiva.

Las tropas marchan en columna cerrada bajo los fuegos certeros del enemigo. El caudillo se halla con la division ; quiere apoderarse de aquel punto

que resiste a todos los asaltos; entónces manda hacer un último esfuerzo, pero la columna no puede resistir. El ejército sigue con hesitacion. El jefe se adelanta en medio de un granizo de balas i de metrallas. La pólvora resuena, las balas se cruzan, los soldados caen, la calzada está empapada de sangre, los vivos saltan por encima de los muertos i llegan al pié de la trinchera.

— Utilitarista! califica la accion de este atrevido jefe.

— Todo puede ser; dame el resultado.

— I no eres capaz de decidir desde ántes? No puedes prever lo que sucederá?

— No. Dame el resultado.

— Pues bien: helo aquí. Los soldados, despues de uno i otro rechazo, salvan i destruyen las trincheras: el enemigo huye, i la suerte de la guerra se muestra decididamente favorable al que concibió tan arrojado, tan peligroso proyecto. Es Napoleon en Arcola! ¿No has reconocido las palabras de Norvins?

— Bravo! esa sí es una accion *fecunda* en felices resultados, en *intensidad* de placer en los vencedores, en *certeza* de haber adquirido incalculables ventajas, en *proximidad* del advenimiento de la paz, el bien entónces mas apetecido por todos! Ahora sí decido: esa accion es altamente moral.

— Te engañas: ese no es el resultado. Las tropas acometen con sin par ardor; saltan, como he dicho, por encima de los muertos, llegan al pié de la trinchera. Pero el caudillo es herido de muerte;

los soldados desmayan i huyen en horrorosa confusion ; son perseguidos por el enemigo, la carnicería es espantosa, el rio corre lleno de cadáveres, la derrota es completa. Es García en el Santuario !

.....................................

¿ Cómo juzgarán los utilitaristas al hombre cuya conducta uniforme ántes, cambia hácia el fin de la vida en bien o en mal ? Si su sistema no fuera la mas completa negacion de la moral, recurririan sin duda a la balanza persa, estableciendo que el hombre no merecia pena o premio por aquel acto, ínterin no compensase el exceso de dolores o de placeres de sus actos anteriores, por medio de un excedente contrario en los que se siguen despues.

Un hombre ha cometido crímenes atroces : los males que ha causado a la sociedad no tienen número. Pero llega un dia en que siente movido su corazon, repasa su vida, contempla los dolores que ha causado, no ve ningun bien, ningun placer que escuse su conducta, se reconoce criminal, i llora amargamente sus delitos. El sueño huye de sus ojos, sobreviene la calentura, i el individuo, aniquilado ya por sus desórdenes anteriores, no resiste, i muere a pocos dias.

Utilitarista ! ven a juzgar a este hombre !

— Con un arrepentimiento tal habrá hecho muchos bienes ántes de morir, dirás.–Ninguno ! Su pobreza, i la brevedad de sus apesarados dias, se lo impidieron. Júzgalo !

O abjura de tu sistema, o declara que ese hombre es doblemente criminal; primero por sus ante-

riores delitos, despues por haberse arrepentido. No hai medio para el utilitarista.

¿A dónde huyes, santidad del arrepentimiento? A qué ignota rejion te lanzan estos frios calculadores del sensualismo? Al lado de Jesucristo mueren dos ladrones. Venid a juzgarlos. El uno, que está a su izquierda, muere blasfemando de Jesus i causando a la deicida muchedumbre un placer infame, pero un placer. El otro, que está a su derecha, causa pena a esa misma muchedumbre que hubiera querido oirlo blasfemar con su compañero. El primero produce placeres, el segundo dolores. Pero Jesucristo, que no era utilitarista, condenó al primero; i al segundo lo halló justificado i lo perdonó.

¡Cuántos hai que dicen que si el principio de utilidad no estuviera de acuerdo con el catolicismo, lo abandonarian al instante!

Valenzuela habia encadenado, por decirlo así, su vida a la del señor Ortiz. Este se habia comprometido a dirijir el Colejio de Boyacá, i Mario lo acompañó, despues de haber sido Secretario de la Asamblea Constituyente de Cundinamarca, en cuyo seno pudo tener asiento como Diputado suplente, cuando mas tarde se retiró el propietario de aquel puesto. Una de las elecciones que hizo aquella Asamblea, fué la de Diputados al Congreso federal; i Mario fué declarado suplente.

Acabadas las sesiones de la Asamblea,

partió para Tunja. El 1.º de febrero se reunió el Congreso, i poco despues llegaron a Bogotá los Padres de la Compañía de Jesus. La primera circunstancia nos hacia esperar que tendríamos a Valenzuela por algun tiempo en Bogotá, porque el propietario se escusaba, i el Congreso llamaba al suplente, que lo era el ilustre jóven ; pero la presencia de los Padres de la Compañía nos hacia temer lo contrario, pues comenzábamos a dar crédito a la voz sorda que iba esparciéndose : Mario pretendia un puesto entre aquellos laboriosos misioneros.

Una vez (fué la postrera) le vimos en la reunion dominical de la Sociedad de San Vicente de Paul, que él mismo habia fundado por indicaciones del doctor Eizaguirre. Porque es preciso advertir que Mario era incansable : con el señor Ortiz i otros pocos amigos, fundó la Academia de Estudios Relijiosos, que se reunia semanalmente en el convento de Santo Domingo. El doctor Eizaguirre fué convidado, apénas llegó, a una de sus sesiones que le fué dedicada ; i en esos dias conoció a Mario. La mirada de águila de aquel ilustre viajero adivinó inmediatamente que Mario era de los corazones que necesitaba para fundar el Seminario Americano en Roma ; i estamos seguros de que allá habria ido, si Dios

no le hubiera destinado espresamente a vestir la sotana de Jesuita.

Hai un rasgo que caracteriza a Mario, i muestra bien el temple de su alma. Este rasgo es acerca de la Sociedad de San Vicente de Paul.

Sujerido el pensamiento por nuestro amigo el señor Eizaguirre, hablábase de esto en un corro de seis amigos, i se encontraban algunas dificultades para llevar a cabo aquella obra que tanta humildad requiere, tanta abstraccion de sí mismo necesita, de tanta caridad ha menester. Mario encontraba mui fácil la idea.

—I cómo ? preguntó uno de los circunstantes.

—De esta manera, contestó ; i quitándose el sombrero, lo tendió a cada uno de los que estaban allí, esclamando :

—Una limosna, por amor de Dios !

El primer paso estaba dado, i en esta clase de obras el primer paso es lo importante.

La Sociedad quedó fundada.

Muchas lágrimas se han enjugado ; muchas bocas hambrientas han hallado pan ; muchas miserias ocultas se han socorrido, cuando en su albergue miserable i retirado se han detenido dos caballeros, i han entrado con el

sombrero en la mano a depositar respetuosamente una limosna que no se habia pedido.

Tal fué el resultado del ejemplo que nos dejó Mario; no hai ya falsa vergüenza para practicar una obra de caridad; ni la habria siquiera para decir, como Mario, en obsequio de los pobres:

—Una limosna, por amor de Dios!

Jóven como era, no tuvo inconveniente en distraer de sus rentas el producto del arrendamiento de una casa, cuyo valor recibia cada mes el Tesorero de la Sociedad como limosna del piadoso i nobilísimo jóven.

Durante el año de 1856 fundó el señor Ortiz el Liceo Granadino: Valenzuela, que era uno de sus miembros, fué nombrado su Tesorero. Aquella reunion lo obligó a componer algunas poesías mas; encantadoras i delicadas poesías, a pesar de que estaba ocupado entónces en las prosáicas ocupaciones del comercio. Ortiz en *La Guirnalda*, *El Porvenir* i el *Liceo* le abrió campo; nuestro amigo el señor Ricardo Carrasquilla lo obligó con sus urjentes instancias a que se aprovechara del campo que se le abria. El resultado de estas instancias fueron las composiciones que llevan por título: "Triunfaste!", "Desengaño," "Recuerdo," "Colombia," i

"Quién eres?" Las que llevan por nombre "A Jesus Buitrago," i "La Caridad" fueron escritas para el *Liceo*, como las primeras lo fueron para *La Guirnalda*, i el "Sacrificio" para *El Album*, periódico de literatura que fundó en 1857 nuestro amigo el señor José Joaquin Borda.

No sabemos si alzar o nó los velos sobre el oríjen de las cinco composiciones eróticas que escribió Valenzuela. Tal vez, favoreciendo la idea que naturalmente se presentará al lector, aparecerá el sacrificio de Mario al hacerse Jesuita, mas grande, i si se quiere, mas romántico. Aquel corazon tan amante, tan grande i tan jóven ¿abrigó de véras una pasion, i en ese caso el "Sacrificio" es su propia historia?....

¿Fueron escritas esas composiciones solo por las instancias de Carrasquilla, que para vencer su timidez le sujeria la idea del plan? Esto nos consta; i en obsequio de la verdad, diremos que no hizo espontáneamente ninguna de esas cinco poesías.

Entre las veinte i nueve composiciones que dejó escritas i que damos hoi a luz, hai lo suficiente para adornar la juventud de un grande hombre. Pureza de estilo, correccion, gusto, elevacion en los pensamientos, va-

lentía en las descripciones; nada les falta.

Desde luego que el entrañable amor que hemos profesado a aquel caro compañero de nuestra infancia, no nos lleva hasta el punto de creer perfectos sus ensayos; pero tampoco podemos ménos que encomiar sus muchas bellezas. Hai algunos versos de primer órden. Véase la descripcion de un caballo:

Despierto el ojo, la nariz hinchada,
La frente erguida, trémula la crin,
Tascando el freno, el suelo golpeando,
La oreja atenta al eco del clarin,
Tal el noble caballo.....

Ese corcel es digno de alternar aun con el "castaño aragonés brioso" de don Anjel Saavedra.

La esquisita delicadeza que brilla en el pensamiento, hace del "Recuerdo" una joya.

Sola mi amada en su aposento estaba,
I yo temblando hasta ella penetré!
I otra cosa a decirle no acertaba,
I ¿me amas? esclamé.
.................................
Lo dudas? respondió.
"No, mi bien, no mi vida!" en la locura
De mi amor decir quise; mas callé,
Porque embargó mi lengua la ventura,
I a su lado lloré.

Profundamente cristiano, dueño venturoso de una fé ilustrada, Mario es conmovedor en sus poesías relijiosas, que son las mas abundantes. Su composicion "A María" hecha a imitacion del himno que cantaron los tres niños en el horno, es preciosa; i la que dirijió a la Vírjen de la Concepcion cuando se declaró aquel misterio, hace asomar las lágrimas a los ojos de todo el que haya amado a su madre i se la figure oprimida por el peso de una calumnia, i declarada, al fin, inocente; feliz comparacion que supo hallar el cantor de la Vírjen sin mancha! Los "Dos Nombres" tienen el perfume de una flor, la finura i la lijereza de un encaje: el "Diálogo entre María i el pecador," "El Monarca i los frailes," i el "Histórico," están cubiertos de sombra i de misterio, como conviene a las mas austeras verdades. El fragmento del "Diluvio" es un cuadro acabado, aun con el *destruir* inarmónico con que termina, i que no nos hemos atrevido a correjir.

"El Patriota," no está escrito con aquella perfeccion que hace del "Desengaño" un modelo; pero, cómo resaltan en él la ternura i la hidalguía del alma! "Colombia" es una obra majestuosa i digna de su título. Como traductor, interpretó bien a Voltaire

en la " Existencia de Dios ; " i en la imitacion que hizo de Cooper en la " Rosa deshojada," probó a cuán alto punto podía llegar en ese jénero delicado.

El " Monarca i los frailes " es un romance sobre un cuento mui conocido, i creemos que quedó mui bien versificado. Es de sentirse que, aunque el final sea bueno, el mismo de la leyenda sea inferior por la parte literaria a aquel sabrosísimo principio consignado en estos versos que embelesan :

Sin hojas están las vides,
Sin hojas los olivares,
Cubierto de nieve el bosque,
Cubierto de nieve el valle.

Llegamos a las dos composiciones que acabaron de formar la reputacion de Mario. El "Triunfaste " i el "Desengaño" son inimitables.

En la primera finje que ha visto a una mujer en todas las circunstancias en que podia haber aparecido mas seductora ; ya " los lomos oprimiendo de un fogoso corcel:"

Tus hechizos mis ojos cautivaron,
Mas no pudieron cautivarme el alma !

Ya "cuando al compas del piano, volar dejaba la lijera planta."

Pero luego la vió asistiendo a los enfermos en el Hospital; i despues de una descripcion bellísima i delicada, concluye con esta adorable declaracion:

I te amé, que hasta entónces solo habia
Conocido tus formas delicadas;
I en ese instante conocí de golpe
Todo tu corazon en tu mirada!

No queremos analizar el "Desengaño," por no quitár al lector la impresion romanesca que inspira este amor soñado, ni adelantar su desenlace adelantando el "Sacrificio." Pero ¿cómo resistir al deseo de repetir este verso con que concluye el "Desengaño"?

Quisiste ser el ánjel del que llora?
Cúmplase, pues, la voluntad de Dios!
Mas, esa cruz con que de mí triunfaste
Dame, para triunfar de mi dolor!

De propósito hemos ido con lijereza en este juicio, donde pudiéramos mostrar, una por una, las muchas bellezas de que abundan estas poesías. Pero el exámen de ellas

corresponde mas al lector, dotado de mejor criterio, que al escritor que ha trazado estas líneas sobre la tumba, se puede decir, del amigo que hemos perdido.

Entregamos, pues, al juicio de los contemporáneos estas composiciones. Al reunirlas i publicarlas, hemos creido hacer un servicio a la literatura neo-granadina: literatura tan jóven i ya tan desgraciada, porque estamos condenados a perder en flor cuanto tenemos!

Bogotá, mayo 1.º de 1859.

J. M. VERGARA I VERGARA.

# PATRIA I RELIJION.

# COLOMBIA.

No es hija del capricho de fortuna,
Sino de la virtud i la constancia
La dicha de los pueblos i naciones.
Ved a Colombia! ajítase en su cuna,
De amor de libertad henchido el pecho;
I, apénas en su infancia,
Alza con mano firme sus pendones,
I al oprobio condena
Al que humilló las águilas del Sena.

Miradla en Boyacá! desnuda, inerme,
Agobiada del hambre i la fatiga,
Ante la España i su poder entero.
Miradla cual se lanza a su enemiga,
Miradla cual la acosa,
La oprime, la destroza,
I a la tarde mirad la jente ibera,
Altiva a la mañana, temblorosa
De los libres besando la bandera.

Colombia! tu alta gloria
A cantar no se atreve el labio mio!
El universo absorto se detuvo
A mirar tu belleza i poderío,
I tu antigua señora,
Como niño mimado que ha perdido
Su mejor dije, al recordarte llora.

Bolívar! ese dia
Quién visto hubiera en tu potente mano
Tu acero formidable! Quién tus ojos
Hubiera visto ardientes
En medio de las filas destructoras!
Quién la corona de laurel sangriento
Visto hubiera undulando por el viento,
I posarse en tus sienes vencedoras!

En tan feliz momento,
Cuando un pueblo arrancabas
De entre viejas cadenas, ai! pensabas
Acaso que algun dia
Ese pueblo desleal te olvidaria?
¿O pensaste que a un tiempo tu sepulcro
I el de Colombia el mar azotaria?

Colombia! ¿por qué ingrata,
De aquellos hombres que te dieron vida,

Bolívar o Nariño, la escondida,
Postrer mansion llenaste de amargura ?
¿O por qué te atreviste
Calumniosa a manchar su sepultura ?
Mas, ai del pueblo ingrato ! que le espera
La desgracia en mitad de su carrera !
I así la hallaste tú. De la discordia
La llama ardió en tu seno,
Resonó el eco del clarin sonoro,
I al rimbombar de la batalla el trueno,
Cayó en pedazos tu diadema de oro.

---

# EL PATRIOTA.

—Mis armas ! mi caballo !
De guerra el grito suena,
El ronco bronce truena,
Mis armas i a la lid !
Dulcísima señora,
Amor de mis amores,
Adios ! los sinsabores
Perdona que te dí.

—¿Por qué a esponerte vuelas
A una cuchilla aleve?
El llanto no te mueve
Que derramando estoi?
Por Dios! no me abandones;
Guarda, por Dios, tu vida!
—La patria está oprimida
I a defenderla voi.

—De la patria oprimida
Lloras la amarga suerte,
Vas a buscar la muerte
I olvidas mi dolor.
—Hoi de las armas solo
Depende ya su suerte,
I encontraré la muerte,
O vengaré su honor.

—Si me dejas, mañana
Llegarán los tiranos;
Yo sola entre sus manos,
Ai! que será de mi?
—Si no me voi, mañana
Llegarán los tiranos,
Sucumbiré a sus manos,
I que será de tí?

—I si te quitan ellos
La vida en el combate ?
—De la patria en rescate
Rendirla es mi deber.
—Detente, i que otros blandan
El formidable acero,
—Jamas, jamas no quiero
Tu amor desmerecer.

Si cediendo a tu llanto
Mis armas hoi guardara,
Mañana ya me odiara
Tu noble corazon.
Mañana disipada
Ya la tormenta fiera,
Tu corazon sintiera
Sobre sí mi baldon.

—Adios! adios, ingrato;
De guerra el grito suena,
El ronco bronce truena,
Me matas, ai! adios!
—Adios! adios! mis armas;
De guerra el grito suena,
El ronco bronce truena,
Te amo, mujer, adios!

# EL LLANERO.

Despierto el ojo, la nariz hinchada,
La frente erguida, trémula la crin,
Tascando el freno, el suelo golpeando,
La oreja atenta al eco del clarin;

Tal el noble caballo; i el llanero
Mal vestido, tostado por el sol,
Sacudiendo la lanza i con la vista
Clavada en el ejército español.

Al frente un cuadro ve, la señal oye,
Hace sentir la espuela a su corcel,
Encórvase en la silla, centellean
Sus dos ojos de rabia i de placer.

Un instante no mas! sangre chorrea
La roja banderola, en sangre está
Tinto el nervudo brazo, i el caballo
Sangre hace con sus cascos salpicar.

# AL TEQUENDAMA.

Bello es ver a la luz del sol naciente
Cómo brillan tus olas ajitadas,
I mirar esas rocas escarpadas
Do ha cien siglos estrellas tu corriente;

Ver cuál vacila tu turbion hirviente,
Cómo vuelan tus aguas despeñadas
En perlas i albos copos desatadas
Sobre tu rejia esplendorosa frente;

Escuchar cómo llena el bosque añoso
Tu ronco acento que la mente abruma,
I que tu gloria anuncia clamoroso;

Ver cuál se eleva tu ondulante bruma,
Como incienso que quemas humildoso
Al que el íris tendió sobre tu espuma.

# EXISTENCIA DE DIOS.

(TRADUCIDO DE VOLTAIRE.)

De una i otra nacion buscad los sabios,
De una edad i otra edad los monumentos
Siempre el nombre hallareis de un dulce Padre,
De un eterno Señor, de un Juez Supremo.
De él el alma del hombre se alimenta;
El de la sociedad es el sustento,
De la santa equidad primera fuente,
Del justo apoyo, del malvado freno.
Si despojado de su huella augusta,
Dejarlo de anunciar pudiera el cielo,
Si no existiera Dios, preciso fuera
Inventarlo. Bendíganlo los pueblos,
Anúncienlo los sabios poderoso,
I témanlo los reyes justiciero.
Reyes, si me oprimis, si las grandezas
Os hacen desdeñar el llanto acerbo
Que habeis hecho verter al inocente,
Temblad! mi vengador está en el cielo.

---

# JUSTICIA I MISERICORDIA.

## I.

### JUSTICIA.

El hombre se olvidó de su divino
Oríjen, i creyendo en su locura
Encontrar en la tierra su ventura,
Quiso fijar en ella su destino.

Lanzóse del deleite en el camino,
Saciándose de sangre i de impostura,
I ni la ancianidad ni la ternura
Respetó nunca en torpe desatino.

De adular su pasion en el conato,
Idolos se hizo de materia inerte
I adoró en ellos cuanto le era grato.

A su Dios insultó de toda suerte,
I se enojó el Señor, i al hombre ingrato
En hórrido diluvio envió la muerte.

---

## II.

### MISERICORDIA.

El hombre se olvidó de su divino
Oríjen, i creyendo en su locura
Encontrar en la tierra su ventura,
Quiso fijar en ella su destino.

Lanzóse del deleite en el camino,
Saciándose de sangre i de impostura,
I ni la ancianidad ni la ternura
Respetó nunca en torpe desatino.

De adular su pasion en el conato
Idolos se hizo de materia inerte,
I adoró en ellos cuanto le era grato.

A su Dios insultó de toda suerte,
I el Señor por amor del hombre ingrato
En afrentosa Cruz sufrió la muerte.

---

# CARIDAD.

Ved ese hombre dejando presuroso
De una ciudad marítima las calles,
I en un débil bajel, al tormentoso
Océano lanzarse,
I a bárbara rejion encaminarse.
¿ Qué va a buscar allá cuando se aleja
Del dulce suelo de la patria amada,
I riquezas i vida descansada,
I un porvenir de glorias en él deja ?
Santa, sublime Caridad ! tu mano
Sintió en su corazon, i ardió en tu fuego,
I olvidó hogar i patria,
I allende el Oceano
Fué a tornar a la vida
Una rejion para su Dios perdida.
I ¿ qué son para el santo misionero
El árduo clima insano,
La sed, el hambre, el áspero sendero;
Ni qué el martirio mismo le intimida,
Si mas allá descubre
Sano el enfermo, el huérfano atendido,
El anciano i el pobre alimentados,
Muerto el odio i el llanto detenido ?
Ved ! pasaron los dias,
I en los antiguos bosques descuajados

La mies undula ya; i al indio fiero
Que ayer tras el combate
Avido devoraba al prisionero,
Hoi miradlo tranquilo tras los bueyes
Enseñando a sus hijos que lo siguen,
De un Dios de caridad las dulces leyes.

Paris, al soplo de fortuna amiga
Vió como espuma alzarse su grandeza,
I su recinto antiguo
Para tanto esplendor hallando exíguo,
Como un mar, cuando a tierra desquiciados
Vienen los altos diques,
Estendióse del Sena a emtrambos lados;
Mas a par de su gloria creció el crímen,
I del crímen a par el infortunio,
I mil desamparados
Huérfanos perecian,
Víctimas inocentes
Que a un criminoso honor sacrificaban
Los padres doblemente delincuentes.
Tal los granos del trigo
Perecen en el yermo, abandonados
Por el ladron huyendo del castigo.
¿I por siempre será que destinados,
Huérfanos sin ventura,
En espiacion de crímenes ajenos,
Habeis de estar a muerte prematura?

Oh! no! que de Vicente
En el pecho se enciende el sacro fuego
I a recorrer las calles se levanta,
Los míseros expósitos salvando
I en el umbral de la mujer clamando
Por ausilio eficaz en la obra santa.
I a la otra luz no mas, vírjenes bellas,
Nobles matronas a millares fueron
A encerrarse en inmensos hospitales,
I un delantal humilde se vistieron,
I madre halló el infante a quien pudieron
Olvidar las entrañas maternales.

Caridad! caridad! pura i divina
Hija del cielo! ¿en dónde
Tu bienhechora potestad decrece?
Oye tu acento el crímen i se esconde;
I el dolor al nombrarte desparece.

La vírjen a tu voz huye del techo
Donde el paterno amor meció su cuna,
Al halago del mundo niega el pecho,
I de su dulce madre
El regazo dulcísimo abandona.
Las trenzas de oro o de ébano depone,
I oculta de hermosura la corona,
I con sus tiernas manos que nacieron
Para inspirar amor con su contacto,

Va a curar al leproso i al herido,
I al ajeno servicio consagrada
Solo aspira a vivir en el olvido,
I si ávida se entrega
Al alivio del cuerpo quebrantado,
No al corazon llagado
Su inestinguible caridad se niega.
La viérais bajo el techo de la viuda,
Del padre de familias arruinado,
De la mísera jóven
Abandonada por perjuro amante;
La viérais, condolido su semblante,
Murmurando palabras
Que ella tan solo sabe,
I que hasta el pecho llegan blandamente,
Cual bálsamo süave
Que el dolor va embotando lentamente!
¡Es tan dulce el acento que asegura
Piedad cuando llorar se puede apénas!
¡Es tan dulce sentir en el silencio
A los otros llorar por nuestras penas!

I vosotras, oh vírjenes hermosas,
De nuestras fiestas todas el adorno,
Tambien os hemos visto jenerosas
Cruzar los hospitales,
Llenas de caridad, enternecidas,
Del soldado curando las heridas

Con vuestras pròpias manos celestiales.
Oh! bien haceis! los cielos os bendigan,
I os colmen de ventura!
Oh! bien haceis! el mundo agradecido,
A vuestros pies rendido,
Cante vuestras virtudes i hermosura!
Esa es vuestra mision: seguid en ella;
No os escondais jamas al aflijido,
I al escuchar el alarido ronco
Que el desespero lanza,
O al escuchar el lúgubre silencio
Del que se dobla al peso de la suerte,
Ansiando entrámbos ávidos la muerte,
No detengais la lágrima furtiva
Que asoma a vuestros ojos, que ella sola
Contiene un mar inmenso de consuelo,
Que acaso nadie mas brindar podria;
Porque a vosotras solas lo dió el cielo.

# INGRATITUD.

El Señor, con su acento, de la nada
Hizo brotar las fuentes de la vida,
I aparecer la tierra embellecida
Con flores mil, de aromas perfumada,

De animales sin número habitada,
De frutos llena, por la mar ceñida,
De alfombras de verdura revestida,
Por la luna i el sol iluminada.

Cercóla con el vasto firmamento,
Que tachonó de innúmeras estrellas,
A cada mundo señaló su asiento,

I de obras tan magníficas i bellas
Hizo señor al hombre, que al momento
A su Creador abandonó por ellas.

# DOS NOMBRES.

Un nombre hai grato al oido
Mas que el ruido
Del ramaje del pensil,
Cuando en blando movimiento
Leve viento
Lo mece en el fresco Abril.

Es mas suave que el ambiente
Que se siente
Cabe arroyo saltador,
Cuando el céfiro despliega
En la vega
Sus alas llenas de olor.

Mas bello que el Tequendama
Que recama
De plata su ola fugaz;
I se pierde con su espuma
En la bruma
Que vela su instable faz.

El torna la dulce calma
Cuando el alma
Presa del pesar se ve:

I ese es el tuyo, oh María
Madre mia,
Que desde niño adoré.

I otro hai que mas enamora,
I atesora
De dulzura inmenso mar:
El tuyo, Jesus piadoso,
Que humildoso
Desde niño aprendí a amar.

---

## A MARIA.

Cielos, donde los astros centellean,
Ancho espacio sin fin que el cielo anima,
Anjeles que os postrais ante el Eterno,
Hombres que le debeis salud i vida,
Tierra en que Dios fijó nuestra morada,
Variados peces que la mar cobija,
Aves i brutos que poblais el mundo,
Floridos prados que la luz matiza,
Altos montes i selvas seculares,
Fértiles campos i abundosas minas,

Temerosos volcanes, negras nubes
De rayos i granizo i trueno henchidas,
Cascadas que atronais la añosa selva,
Arroyos que jugais en la campiña,
Lagos azules, formidables rios
Que la mies fecundais en las orillas,
Dulces auras, tremendas tempestades,
Chimborazo, Antisana, Cosigüina,
Misisipi, Amazonas, Orinoco,
Niágara, Tequendama! a la voz mia
Prestad hoi vuestro eterno, noble acento
Para ensalzar el nombre de María.

---

## A LA CONCEPCION DE MARIA.

El hijo que algun dia
Vió el honor de su madre puesto en duda,
I ve despues que el mundo
Entusiasmado su virtud saluda,
Enternecido calla,
Que no hai voces que espresen su alegría.
Así yo callo i lloro,
Miéntras te ensalza el orbe, Madre mia.

# PLEGARIA.

¿ Cuándo será que la borrasca impía
Se calme que sacude el alma mía,
I al puerto apetecido llegue yo ?
¿ Cuándo será que el huracan su vuelo
Tienda hácia otra rejion, i el denso velo
Se rasgue que la patria me ocultó ?

Oh ! lejana esperanza ! a cada instante
Hierve a mis piés la ola rebramante,
I mi barca amenaza consumir.
Ai ! cuántas veces al abismo, insano,
Porque el cansancio me entreabrió la mano
I el timon se me fué, la he visto hundir !

I en honda sima por la mar cubierta,
A recio embate por doquier abierta,
Nido de peces espantoso fué.
I yo, luchando en hórrida agonía
Con la onda amarga que el bajel batia,
Presa ya de la muerte me juzgué.

Mas una mano a mi socorro vino,
I me salvó de mi fatal destino,
I otra vez me sacó sobre la mar.

Oh! si esa mano me salvó mil veces
Del furor de las olas i los peces,
Tambien al puerto me querrá llevar.

---

# MARIA I EL PECADOR.

EL PECADOR—El mundo me abandona!
¿Dónde hallaré consuelo?
I, ai! que la paz que anhelo
El no la puede dar.
Dulcísima matrona
Que sobre el orbe imperas;
Oyeme lastimeras
Quejas a tí exhalar.

Cuánto he servido al mundo!
Cuánto he por él sufrido!
I hoi que me ve abatido
Apártase de mí!
En mi pesar profundo
A tí, Madre, me acojo,
No mires con enojo
Al que hoi acude a tí.

Siempre tenaz me acosa
Con punzadora espina
Mi vida libertina
Con que ultrajé al Señor.
Mírame tú piadosa
I mi plegaria escucha,
Mi iniquidad es mucha,
Mi crímen causa horror.

María—Aun es Jesus tu Padre,
I miéntras él te queda,
Nunca tu pecho ceda
Al bárbaro pesar.
Aun te ama el que a tu madre
Dió leche en tu edad flébil,
I con tu boca débil
Te la enseñó a buscar.

Aun te ama el que a tu juego
I a tu risa de niño,
Con maternal cariño
Celeste encanto dió:
Aquel que te dió el fuego
Que en tu mirada brilla,
Aquel que tu mejilla
Con el rubor ornó.

# HISTÓRICO.

Abriendo están una tumba!
Tal vez será para mí....
Que oigo la muerte que zumba
I puede cojerme aquí.

Si así fuere, Dios eterno!
¿ Cuál mi destino será?
O la Gloria, o el Infierno....
Ni uno ni otro fin tendrá.

Ved cual levanta la azada
Ese hombre! mirarlo quiero,
Que la ciencia de mi nada
Me enseña el sepulturero.

Así el Cartujo se mira
Descubierta la cabeza,
I piensa en que todo espira,
I sigue abriendo su huesa.

¿ Por qué cilicio se viste,
I en medio de áspero ayuno
Vive en oficio tan triste?
Porque se acuerda de Bruno.

Murió en Paris un doctor
Con gran fama de virtud:
Muchas jentes en su honor
Circundaban su atahud.

Interrumpiendo el concierto
De sus honras con gran susto
De todos, esclamó el muerto:
*Se me acusa! Dios es justo!.....*

Despavoridos huyeron
Cuantos su acento escucharon,
Mas a otro dia volvieron
I las honras continuaron.

I llegando al mismo punto,
Ante mayor concurrencia
Se alzó i esclamó el difunto:
*Dios es justo.... i me sentencia.*

La iglesia quedó vacía,
La ciudad llena de espanto.
¿ Cuál la sentencia sería
Del que reputaban santo?

A la mañana siguiente
Al llegar al punto mismo,
Gritó el muerto horriblemente:
*Justo es Dios....! Soi del abismo!*

Aun mas que el cadáver yerto,
Quedó el inmenso concurso.
Oh Dios! tu juicio es incierto,
Pero es justo i sin recurso.

I cuando todos callaban,
Bruno, a la voz de Dios fiel,
Dijo a otros que se hallaban
Erizados como él:

Despues de esto, en qué pensamos?
Nuestro fin aseguremos
Si de este caso temblamos
Bueno es que lo aprovechemos,

I ellos, muchos, al instante
Lo siguieron al desierto;
Siempre mirando el semblante
I oyendo la voz del muerto.

---

# EL MONARCA I LOS FRAILES.

Sin hojas están las vides,
Sin hojas los olivares,
Cubierto de nieve el cerro,
Cubierto de nieve el valle
En donde se alza el palacio
Del rei Federico el Grande.
Vestido de ricas pieles,
Calzados los dobles guantes,
I con un gorro de caza
Que de tal frio le guarden,
Un momento al espacioso
Balcon el monarca sale;
I ve venir a lo léjos
Descalzos i a pié dos frailes.
El rei absorto los mira:
Por todo vestido traen
Un tosco sayal que cubre,
Pero no abriga, las carnes.
Ellos esperan, es cierto,
Una vida perdurable
Donde se verán premiados
Los sacrificios que hoi hacen
Con una dicha perfecta,
Sempiterna, inalterable;

Donde al sibarita espera
Por cada placer infame
Una eternidad de penas
Que no habrán de mitigarse;
Mas el monarca se burla
De la creencia de los frailes,
Si no hipócritas, al ménos
Almas de pocos alcances.
Qué necios! el rei decia;
Aceptan penalidades
Que evitar pudieran: viene
Por fin el último instante,
I ya víctimas han sido
De un engaño irreparable.
En esto los dos llegaron
A la puerta, i a los pajes
Una limosna pidieron
Para continuar su viaje.
Federico entrar los hizo,
I así habló con ellos:—"Padres,
Os he visto cual venis
Sufriendo el frio i el hambre,
Esperando ser dichosos
Cuando la vida se acabe.
Creedme, tomad lo seguro:
Puede ser que yo me engañe;
Pero el fin de la jornada
Llegará temprano o tarde,

I si os engañais, qué chasco !
Al fin de todo encontrarse
Con que ni hai cielo, ni infierno
Despues de sufrir los males.
—Lo que una vez ha pasado
Contestaron, nada vale,
I así si nos engañamos
No será el chasco tan grande;
Mas si os engañais i cuando
Por fin la vida se acabe,
Os hallais con que sí existen
Esas dos eternidades,
Pensadlo, ¿ quién pierde mas
En caso de que se engañe ?

---

# EVA.

Como toda mujer, Eva tenia
Grande poder i resistencia débil,
I oyó una voz falaz que escuchó incauta
I abandonó de su deber la pauta.

Caida de su trono, su destino
Fué de dolor i muerte;
I ella a su Adan le repitió insinuante
La voz que la sedujo, i él amante
Pecó por merecer la misma suerte.

I Dios cerró el Eden estremecido,
I un arcánjel armó para guardarlo,
I selló la sentencia
Sobre Adan i su larga descendencia.

---

# EL DILUVIO.

( FRAGMENTO. )

Un dia el sol su hermosa faz radiante,
Tras de nubes espesas ocultó;
I a la lumbre del rayo fulgurante,
I a los ecos del trueno rimbombante
El hombre despertó.

Turbado alzó los ojos, i a torrentes
Vió del cielo las aguas descender;
Bajó los ojos, i miró las fuentes,
Que ántes rodaban por el prado rientes,
Como mares crecer.

Volvió los ojos i miró los mares
Su señalado lecho abandonar,
I sus hirvientes olas a millares,
Del apartado alcázar los pilares
I muros ocultar.

I aun dudó de su suerte, i recojiendo
Sus mujeres i su oro, quiso huir
De aquel azote asolador, tremendo,
Que el orbe todo con horrible estruendo,
Amagaba destruir.

# VISION.

Seguirme es tu destino!
Gritó mi suerte fiera,
Yo dije : espera, espera!
Déjame ántes llorar!

J. E. Caro.

¿ Qué lívido fantasma
Miro junto a mi lecho,
I dentro de mi pecho
Me quiebra el corazon?
La vista se me pasma,
Todo en reedor me zumba,
I él con su voz de tumba
Me dice : al panteon!

Ella es? Mi alma aturdida
Mira i ve con espanto
Mil crímenes que el llanto
Solo puede borrar.
Ya acaba de mi vida
La rápida carrera.
Oh muerte! espera, espera,
Déjame ántes llorar!

# AMOR I AMISTAD.

# AL TOLIMA.

Oh ! cómo de estupor indefinible
Siento oprimido i angustiado el pecho,
Cuando a la luz del sol de nuestros climas
Encendido, radiante te contemplo!

Sobre un fondo de azul tu mole inmensa
Azul tambien se eleva al firmamento,
I llega a mí de tu diadema el brillo
De sierras i distancias a despecho.

Así tambien te vi cuando cruzando
La ancha vega que baña placentero
El padre Funza hácia estranjeras playas
A buscar ciencia caminaba lento.

Como hoi, la luz llenaba los espacios,
Como hoi, sin una nube estaba el cielo,
Como hoi, miraba las nevadas crestas
Erguirse cual los grandes de tu imperio.

Como hoi tambien de majestad vestido
La réjia frente alzabas, i altanero
Bajo de tí mirabas estenderse
Respetuosos los montes i los pueblos.

I yo avanzaba, en tanto, destrozado
De mi dolor por el torrente ciego,
I a las veces la vista a ti volvia
Como si tú pudieras contenerlo.

En mi madre pensaba, sí, en mi madre
A quien furtivamente en su aposento
Divisé apénas al dolor rendida
De mis caricias i mi adios huyendo.

I mi padre! a mi lado caminaba
No osando interrumpir nuestro silencio,
I al fin, sin verlo yo, volvió las riendas,
Su caballo aguijando con despecho.

Cuánto dolor en tan risueño dia!
Yo alcé los ojos i te vi luciendo,
I al pensar en el Dios que allí te puso,
Volvíme a El i le pedí consuelo.

El me escuchó benigno; El, que no sabe
Del aflijido desdeñar el ruego,
I de paciencia i esperanza quiso
Una gota verter entre mi pecho.

Huiste al fin tambien! mas te vi pronto
A la otra luz, como ántes, desde el cerro
Por do bajaba del potente rio
Al rudo clima i a los bosques densos.

Mas no como ántes, a mi lado entónces
De mi existencia hallé los compañeros,
I en Bogotá tal vez, al ver tu frente,
Lo que entónces pensé, pensaban ellos.

Tambien al fin por siempre te escondiste,
Mas a ti i a ellos siempre en mis ensueños
Hallaba, i en mi calma i en mis penas
A ellos i a ti juntaba en mis recuerdos.

Mas si pasan veloces los placeres
Tampoco puede ser el llanto eterno,
I volví al fin, i de mis dulces padres
Entre los brazos me encontré de nuevo.

Oh! cuál fué su ventura i cuál la mia!
Tan solo iguales al dolor acerbo
Que presenciaste tú cuando dejaba
El grato abrigo del hogar paterno.

Mas tú no presenciaste mi ventura
Oculta de la noche tras el velo,
Que los gozos jamas entre la pompa
Ni a los ojos del mundo aparecieron!

---

# EN EL CIMENTERIO.

Salud, recinto lúgubre, do yacen
De los que fueron los sagrados huesos!
Mi dolorido pecho a tus umbrales
Viene a aspirar tus auras sepulcrales,
Postrer consuelo que el Eterno quiso
Conceder en la tierra a los mortales
Cuando la dicha de su amor deshizo!
¡Déjame penetrar en tu santuario,
I empapar con mis lágrimas la tierra,
I mis labios ardientes
Estampar en el mármol funerario
Qué cenizas carísimas encierra!

En mi niñez recuerdo cuántas veces
En las ociosas tardes
A tus puertas llegué, i en mi ventura
Apénas comprendia
Que pudiera tal vez llegar el dia
De soledad, de prueba, de amargura!
I hoi, apénas comprendo
Cómo el mundo se entrega a la alegría,
Cuando tus blancos muros está viendo
Anunciándole mudos
De toda vanidad el fin tremendo.

¡ Feliz quien pueda verte
Sin recordar la hora en que su dicha
Le arrebató la mano de la muerte!
No yo, que vengo solo
Por mi mismo dolor aquí arrastrado
A llorar ante el Padre de los hombres
En la tumba de un padre idolatrado.

Cuatro veces los árboles marchitos
Han vuelto a su verdor desde aquel dia,
I han tornado las flores
A ostentar su frescura i lozanía ;
Mas al pecho llagado
No ha tornado el placer, i a cada instante
En mi mente se aviva
De aquella hora la imájen aflictiva.
Aun hoi, tal me parece que del lecho
De mi padre a los piés estoi de hinojos,
Con las manos cubriéndome los ojos
El dolor sufocando entre mi pecho ;
I luego con mis manos estrechaba
Entre las suyas yertas
La cruz que de sus dedos se escapaba,
Largo tiempo en silencio suplicando
Al Padre de bondad, i todavía
La verdad amarguísima ignorando.

Mas, ai! al fin la comprendí terrible,
I su mano solté de entre la mia,
I le cerré los ojos! ¡ si siquiera
Me hubiera sido lícito entregarme
A mi angustia mortal! Pero debia
En mi madre pensar: ai! ella sola
Pudo poner barrera
Al torrente fatal de mi agonía!

De entónces... uno a uno doblegarse,
Al soplo de la muerte,
He ido viendo los seres que adoraba.
Emilio, dulce Emilio,
Por qué tan dura suerte
Tocó a tu juventud? ¿Por qué te fuiste
Sin recibir siquiera
De tus padres i amigos
El adios i la lágrima postrera?

I tú, querida hermana,
Ayer no mas jugando entre nosotros,
I al asomar la frente a la mañana
A ver el mundo, i al sentir su ambiente
Entre la tumba helada recojida,
Como la sensitiva que se pliega
Cuando acercarse siente
Una mano a sus hojas atrevida.

Padre, amigo i hermana, uno tras otro
Los mas queridos seres van huyendo
Todos en torno mio;
Como al golpe del hacha en la montaña
Van los mas ricos árboles cayendo;
I solo a mí la muerte me perdona,
Como el arbusto inútil
Que el leñador desprecia i abandona!

---

## A UN CIPRES.

A MI AMIGO EL SEÑOR R. G. V.

Cuando natura se viste
De flores i de verdor,
Cuando el céfiro murmura
Cabe el arroyo veloz,
Cuando las aves entonan
Sus dulces trinos de amor,
Solo tú, cipres lloroso,
Acompañas mi dolor.
¡Defiéndeme con tu sombra
De los ardores del sol!

Sentado léjos del mundo
Que de mi infortunio huyó,
I que con necia algazara
Se burla de mi afliccion,
Soledad i desamparo
Solo he hallado en mi redor,
I a tí, cipres, fiel emblema
De mi triste corazon.
¡Defiéndeme con tu sombra
De los ardores del sol!

En tí hallé la compañía
Que el mundo cruel me negó:
Aquí, léjos de sus vicios,
Vivamos tristes los dos;
Aquí regaré tu tronco
De la luna al resplandor;
Aquí cavare mi tumba,
I cuando en ella esté yo,
Defiéndeme con tu sombra
De los ardores del sol!

---

# A EMILIO.

Emilio! dulce Emilio!
Tú el compañero de mis tiernos años,
Con quien viví dichoso
I estreché de amistad los dulces lazos,
Con quien jugaba alegre
Cuando edad de jugar tuvimos ámbos,
Con quien desde la infancia
Dí del estudio los primeros pasos;
¿Por qué a encontrar no vuelvo
Esos momentos que pasaron ráudos!
No ya sobre mi hombro
Siento los gratos golpes de tu mano;
No ya a mis leves burlas
Entre risas respóndesme burlando;
No ya en el templo juntos
A Dios nuestras plegarias elevamos.
¿Por qué tu vuelo alzaste
Al resonar el trueno en el espacio
Sin recibir siquiera
Un triste adios de mis amantes labios?

Despues tu frente he visto
De ventura i de luz reververante;

Mil veces te he sentido
A mí con leves pasos acercarte,
De tu gloriosa dicha
Los placeres inmensos a contarme;
Mil veces con mis brazos
Han venido los tuyos a enlazarse;
Mil veces he creido
Junto contigo a tu mansion alzarme.
Oh! si cual yo un momento
Hubieran visto tus amantes padres
Circundando tu rostro,
Igual al rostro del primer arcánjel,
La nítida aureola
Símbolo de la gloria que te cabe;
Si sus ojos te vieran,
I oyeran tus palabras celestiales,
La calma tornaria
Otra vez a sus míseros hogares,
I a las amargas lágrimas
Sucediera el placer al recordarte.

---

# AL SEÑOR JESUS BUITRAGO.

Cuando resuena aún de tu instrumento
El eco arrobador ¿ cómo mi acento
Aquí mismo me atrevo a levantar ?
Así cuando el condor sus alas pliega,
Despues que el sol al occidente llega,
Se ve tal vez el cárabo volar.

Mas no culpes al jóven temerario
Que hace sonar su voz en el santuario
Donde la tuya májica sonó :
Culpa al poder de tu arco peregrino,
Que en mi quietud a conmoverme vino
I loco atrevimiento me infundió.

Sé que al oirte el pecho se conmueve,
El corazon ajítase, i se atreve
La gloria de cantarte a pretender.
Despues ! despues su necio error confiesa,
Quiere ceder ante tan grande empresa,
Mas ya no es tiempo i debe acometer.

Ya no es tiempo ! adelante ! i aunque en vano,
Lucharé por cantar el sobrehumano,
Imcomparable hechizo que sentí,

Cuando al vibrar tu cuerda a cada nota
Con la espresion que de tu mano brota,
Las celestes delicias entreví.

I si tu arco la voz del hombre imita,
I al decirnos las dulces emociones
Que apénas se comprenden,
La prolongada nota debilita,
¿ Dónde está el corazon de mármol hecho
Que no intente saltar fuera del pecho ?
¿ I cómo me cautivas cuando luego
La réjia voz remedas
Que al despeñarse el Tequendama ciego
Difunde en las añosas arboledas ;
O nos pintas tranquilo
Las pardas humaredas
En jiro voluptuoso
Sobre un fondo de azul esplendoroso,
Que publicar parecen
La plácida ventura
De la vida campestre, alegre i pura !

Sigue tu triunfal carrera,
Recoje la hermosa flor
Que te brinda placentera
Una jóven hechicera
Cuando le pintas su amor ;

Amor que tal vez ignora,
Pero que se muestra ya
En la risa que enamora,
I que retoza traidora
Cuando con su amigo está.

Recoje la humilde liana
Con que circunda tu sien
Una inocente aldeana,
Cuando la pintas galana
De su bambuco al vaiven.

El bambuco! a cuyo acento
Se nos adurmió en la cuna!
El bambuco que sin cuento
Horas nos dió de contento
Luego al rayo de la luna!

¡ Cómo el recuerdo se graba
De alguna ilusion que fué,
Cuando una jóven danzaba,
I al danzar acompasaba
La música con el pié!

Qué de ideas por mi mente
En tropel siento cruzar!....
Cosas hai que el alma siente,
Pero el labio es impotente
Cuando las quiere espresar.

Músico ! sigue tu triunfal carrera
I recoje tambien los nobles lauros
Que un pueblo entero a tu cabeza arroja
Cuando, unido a llorar por sus hermanos
En la casa de Dios, el luto inmenso
Que el pecho siente nos traduce tu arco.
Recoje la corona que te brindan
Los hijos del Señor entusiasmados
Cuando acompañas el dolor divino
De María sentada en el Calvario ;
O cuando el ai ! repites congojoso
Con que el profeta acompañó su llanto,
Cuando miró estenderse ante sus ojos
Del pueblo de Jacob el fiero estrago.
Haznos oir en medio de la noche
Del bardo rei el sin igual quebranto
Cuando, en el polvo, ante su Dios clamaba :
Lávame mas i mas de mi pecado ;
O sacude tus cuerdas soberanas
Al pié del portentoso santüario,
Cuando la lengua canta del glorioso
Cuerpo i sangre preciosa el alto arcano.
Dios es Dios ! El te dió tu vasto jenio ;
En su ara ofrece el merecido lauro,
I otra gloria mas grande i duradera
El te dará de la mundana en cambio !

# LA ROSA DESHOJADA.

(IMITACION DE COOPER.)

A MI AMIGO ***

De su precioso trono de verdura
Una rosa bellísima arranqué;
De las purpúreas hojas la frescura,
I de las hebras de oro la hermosura
Un rato contemplé.

De las recientes lluvias en su seno
Las cristalinas gotas ví brillar,
En el agua empapado el cerco ameno,
I el aromoso cáliz de agua lleno
Hasta hacerlo doblar.

A algun poeta hubieran parecido
Aquellas gotas que miraba yo,
Las lágrimas de adios a su florido
Arbusto i a su tallo apetecido,
Do el aura lo arrulló.

Quise enjugar su cáliz e inclinélo,
I un fuerte movimiento le imprimí.
Ai! demasiado fuerte! en blando vuelo
Bajar i derramarse por el suelo
Todas las hojas ví.

Así, pensé yo entónces, si intentamos
Con ruda mano el llanto contener,
El corazon herido desgarramos,
Miéntras que suavemente al fin logramos
Convertirlo en placer.

---

## TRIUNFASTE!

Sí, yo te ví los lomos oprimiendo
De un fogoso corcel; lijera gaza
Te velaba la faz, mirar dejando
Tus bellas formas i tu tez nevada:
Gracioso sombrerillo detenia
Tus negros bucles; la undulante falda
Desde tu airoso talle en anchos pliegues
Hasta los cascos del bridon bajaba,
I, sin esfuerzo, con flexible rienda
El ardoroso bruto sujetabas.
Tus hechizos mis ojos cautivaron,
Mas no pudieron cautivarme el alma.

Te ví despues, cuando al compas del piano
Volar dejabas la lijera planta:
Blanco cendal finísimo vestias,
El cuello i brazos cándidos mostrabas;
Graciosamente tu cabello undoso
Sujetaba levísima guirnalda;
Cual los ojos de incauta golondrina
Que un niño sorprendió, reverberaban
Tus vivos ojos; i al pasar danzando
Arrastrabas de todos las miradas.
Nuevamente mis ojos cautivaste,
Mas no pudiste cautivarme el alma.

I ayer! ayer te ví! vestido humilde
I un blanco delantal solo llevabas,
I con un crucifijo entre las manos
Del Hospital cruzabas por las salas.
Su frente el sol en el ocaso hundia,
I su postrera luz por las ventanas
Entraba, largas sombras dibujando
En las toscas baldosas. A la cama
De un moribundo anciano te acercaste,
A decirle palabras de esperanza.
El te escuchó; los apagados ojos
Fijó un momento en tu doliente cara:
Dios os lo premie! murmuró, i sus labios
Vino a sellar la muerte. Tu nevada

Mano cerró sus párpados convulsa,
Miéntras ardiente lágrima brillaba
En tus ojos suspensa, hasta que al cabo
Rodó por tus mejillas sonrosadas.
I te amé, que hasta entónces solo habia
Conocido tus formas delicadas,
I en ese instante conocí de un golpe
Todo tu corazon en tu mirada.

---

# RECUERDO.

Sola mi amada en su aposento estaba:
De amor temblando hasta ella penetré;
Otra cosa a decirle no acertaba,
—I me amas? esclamé!

Ella alzó a mí los ojos conmovida,
I temblorosa en el sofá cayó;
Otra vez me miró i entristecida
—Lo dudas? respondió.

—No, mi bien, no lo dudo! en la locura
De mi amor decir quise, mas callé
Porque embargó mi lengua la ventura,
I a su lado lloré!

# DESENGAÑO.

¿I no bastó tu célica hermosura
Ni de tus negros ojos el fulgor,
A prolongar un punto tu morada
En este mundo donde jimo yo?

¿Para esto ví de lágrimas henchidos
Tus dos vivaces ojos relumbrar,
Cuando a tu alma se rindió la mia
Que no pudo rendirse a tu beldad?

Me parece que es hoi aquella tarde
En que un anciano a punto de morir,
Buscaba ansioso el llanto de sus hijos
I de su esposa los sollozos mil.

I solo vió la muerte allí sentada
De otros infortunados a los piés,
I escuchó solo el sufrimiento ajeno
I el corazon sintió desfallecer.

Mas tu viniste, i a tu voz piadosa
Los apagados ojos entreabrió,
I por tu dicha levantó ferviente
Sus últimas plegarias al Señor.

I a creer llegué, infeliz! que acaso el cielo
De mis pesares apiadado al fin,
Un porvenir de paz me concedia,
I a conocerte me llevaba allí.

I embriagado, creyendo en mi fortuna,
Tu victoria canté i mi esclavitud,
I por el mundo se escuchó en voz alta
La pasion que ignorabas solo tú.

I necio! no juzgué que acaso habia
En tu pecho ocultádose otro amor,
Ni juzgué que ya entónces empezabas
El esposo a buscar de tu eleccion.

I era así! que esa cruz con que supiste
De un enfermo calmar la ansia crüel,
Anunciaba lo que hoi tu blanca toca
I tu sayal publican por doquier.

Quisiste ser el ánjel del que llora;
Cúmplase, pues, la voluntad de Dios;
Mas esa cruz con que de mí triunfaste
Dame, para triunfar de mi dolor!

# QUIEN ERES ?

¿ Quién eres tú, fantástica figura,
Cuya imájen me sigue por doquier,
Ya calmando mis horas de amargura,
Ya aumentando mis horas de placer ?

¿ Quién eres tú, cuya mirada amante
Siento que me penetra el corazon,
De cuyo fondo elévase constante
Un himno a tí de santa adoracion ?

¿ Quién eres tú, cuya ardorosa mano
Entre la mia estrecho sin cesar,
Infundiendo en mis venas fuego insano
Que reprimir no puedo, ni aplacar ?

¿ Quién eres ? dí ! Mis ojos por doquiera,
En la sombra, en la luz tu imájen ven,
Una imájen bellísima, hechicera,
Pero no alcanzan a saber de quién !

Aunque miro tus ojos como estrellas,
Solo sé que ojos son de un serafin:
Veo el color de tus mejillas bellas,
E ignoro si es de rosa o de jazmin.

Reclinada en mis hombros, tu albo cuello
Contemplo, mas pintarlo no podré;
I al ver sobre mi pecho tu cabello;
Si es de ébano o de oro no lo sé.

Quién eres pues? Murmúrame al oido
En las horas de dulce intimidad
En que a mi lado vienes, tu querido
Nombre, i calma mi férvida ansiedad.

¿Eres acaso la jentil doncella,
Mujer primera que en el mundo ví?
Cual tú reclinas, reclinaba ella
Con amor su cabeza sobre mí.

¿Eres tal vez la vírjen escondida
Que a poco tiempo en mi camino hallé?
Una voz a la tuya parecida
De sus trémulos labios escuché.

¿O eres aquella a quien de léjos via
Sin atreverme a concebir amor?
Como hoi tu mano estrecho entre la mia,
Tal estreché la suya con ardor.

¿O eres aquella de virtud colmada
A quien llorar he visto de piedad?
Igual es a la tuya su mirada,
I es igual a la tuya su bondad.

¿Quién eres, pues, mujer de mis amores?
Ya no puedo; me ciega el frenesí;
Te asemejas a todas las mejores,
I no te sé encontrar; quién eres, dí?

¿Quién eres? dí! Murmúrame al oido,
En las horas de dulce intimidad
En que a mi lado vienes, tu querido
Nombre, por Dios! cuál es?—FELICIDAD!

—¡Bendita la sonrisa deliciosa
De tu labio, a mi ruego al acceder!
¿Serás siempre conmigo tan piadosa
Que te dignes mi vida embellecer?

—Oye! siempre mi imájen a tu lado
En la vida animándote estará;
Pero ser tuya! aquí me está vedado:
Sé digno, i en el cielo así será.

# SACRIFICIO.

De hinojos, el cabello desparcido,
De cruel angustia opreso el corazon,
El rostro entre las manos comprimido,
Luchando con vivísima pasion;

Llora un jóven i aumenta su tormento
El llanto que debiéralo calmar,
Como aumenta un incendio el mismo viento
Que puede llama débil apagar.

De repente tembló; sacó el retrato
De una mujer, su llanto en el vertió
Empapando el marfil por largo rato,
I al fin en roncas voces prorumpió:

"¿Por qué, mujer, a perturbar viniste
La paz de mi dichosa juventud?
¿Por qué mi vida emponzoñar quisiste
Tú que amor podrás dar, mas no quietud?

"Cuando modesta, en tu divan sentada,
Los ojos vuelves lánguidos a mí,
I yo, fijando en ti mi honda mirada,
Quisiera adivinar cuanto hai en ti;

"I, sin saber lo que hago, a ti me llego
Creyendo lo que pasa en tu alma leer,
Ai! en los brazos del placer me entrego,
Para aumentar aun mas mi padecer!

"¿Por qué viniste a arrebatar mi calma,
Si entre uno i otro se interpone Dios?
Sí, que en lo mas secreto de mi alma
Resuena siempre su potente voz!

"Que el gremio de los suyos me convida
A hacer cumplir su santa voluntad.
Cúmplase, pues! Adios. ¿Por qué mi vida
De turbacion llenaste i de ansiedad?

"Mas ¿no será que Dios en sus destinos
Para librarme al fin de una ilusion,
Te hizo constante andar en mis caminos
Para que fije en ti mi corazon?

"Pero qué! te amo acaso? Yo lo ignoro
Solo sé que tú turbas mi existir,
Que de ti ausente, al recordarte lloro,
I que tiemblo al mirarte sonreir.

"Oh! si sin ti he de ser infortunado,
No hai duda, no, que destinada estás
A labrar mi ventura, i que a mi lado
La dicha tú tambien encontrarás.

"Sí, i ese pensamiento que me impele
A otra mas santa, anjélica mision,
Es engaño no mas, que siempre suele
Víctima el hombre ser de la ilusion.

"Mas no es engaño, no, que se conmueve
Mi alma entera al acento de mi Dios,
I si El dueño es de mi existencia breve,
Tambien es suya mi ventura. Adios!"

Levantóse sereno, — en mil pedazos
La imájen de su amada hizo saltar,
Como acababa de romper los lazos
Con que este mundo lo quisiera atar.

I a un convento se fué de regla austera
A consagrar su entero porvenir
Al que los astros rije en su carrera,
Al que quiso afrentado en cruz morir.

Viólo pasar su amada por su reja,
I al verlo indiferente, vaciló:
No pudo hablar, i su sentida queja
Con sus ardientes ojos espresó.

Comprendió él: renovóse su agonía,
I pronto estuvo a sucumbir allí,
I solo dijo: adios, amiga mia,
Hoi me entrego al Señor; ruega por mí!

# LA CORONA DEL NOVICIO.

---

## AL SEÑOR MARIO VALENZUELA.

# UNA PALABRA DE AMISTAD.

Qué bien has hecho en renunciar del mundo
La falaz ilusion, el necio engaño;
I en pasar por la puerta silenciosa
Que, cerrada despues tras de tus pasos,
Te separa de un gozo transitorio,
I te abre el manantial de eterno encanto!

Qué bien has hecho en despreciar la tierra,
I al cielo levantar tus puras manos,
I mirar la ventura de un instante
Como indigna de tí, noble cristiano!

Yo sé lo que es la dicha que da el mundo,
Sé lo que deja al corazon humano:
Lágrimas ¡ ai! amargas, dolorosas,
Tristes cual de la noche el negro manto;
I lágrimas que nunca se enjugaran
Si no tendiera Dios su santa mano
Para enjugarlas EL, i dar al alma
La santa paz que alivie su quebranto.

Dios, solo Dios, el Dios a quien tú buscas
Antes de fabricar ídolos vanos
A quienes dar adoracion; i luego,
Cubiertos con el fúnebre sudario,

Verlos partir llevados por la muerte
Sin poder evitar el triste fallo
Que nos roba por siempre aquella dicha
Que en adorar un ídolo fundamos !
Sí, Dios, i solo Dios, es el que basta,
Cuando nos tiende sus paternos brazos,
A dar al alma la quietud dichosa,
El verdadero i sólido descanso.

Pero el mundo jamas; el mundo solo
Tiene promesas mil para engañarnos,
I reirse quizá de nuestra pena,
De nuestro crudo i doloroso llanto....

¡ Es tan triste buscar siempre la dicha
I caminar ácia ella alborozados,
I correr a alcanzarla con ternura,
I verla que se escapa de las manos,
I pasar como pasan esos sueños
Que en medio de un delirio nos forjamos !

¡ Es tan triste dormir con la esperanza
De otros mas bellos i mejores años,
I ver, al despertar, una ancha fosa,
I en ella para siempre sepultados

Los tesoros de amor i de ventura
Que en nuestro loco sueño amontonamos!
¡ Es tan triste encontrar huecos vacíos
Que en el doliente corazon dejaron
Tantos séres queridos que partieron
Sin estrechar siquiera nuestra mano!
..............................

¡ Dichoso tú, que léjos de la tierra
Tu noble corazon has colocado;
Verás pasar sus negras tempestades
Sin pena, sin temor, sin sobresalto;
Desde léjos oirás bramar el trueno,
Verás bajar el encendido rayo,
I seguirás tranquilo tu plegaria,
Miéntras nosotros de pavor temblamos!

¡ Dichoso quien se olvida de sí mismo,
I del Señor se duerme entre los brazos;
I de léjos contempla los proyectos
I la necia ambicion de los humanos,
Sus risas, i sus danzas, sus festines,
I sus duelos, sus odios, sus engaños,
Como pudiera contemplar las nubes
Que cruzan sin cesar por el espacio,
O las variadas fujitivas olas
Que el viento forma en el dormido lago!

Llegaste al puerto de salud. Descansa,
I no pienses jamas en el oceano,
Si no es para rogar por los que quedan
Con sus olas altísimas luchando.

SILVERIA ESPINOSA DE RENDON.

---

# TRIUNFASTE!

Quisiste ser el ánjel del que llora:
Cúmplase pues la voluntad de Dios!
Mas esa cruz con que de mí triunfaste
Dame, para triunfar de mi dolor!

MARIO VALENZUELA.

Triunfaste al fin! rompiendo para siempre
Del necio mundo los estrechos lazos;
Triunfaste! i ni la gloria que ofrecia
A tu vista sus pérfidos encantos;
Ni el porvenir risueño que mostraba
A tu noble ambicion estenso campo;
Ni tu temprana edad, ni tu talento,
Ni de tus deudos el amargo llanto;
Ni un mundo de ilusiones i placeres,
Tu voluntad de hierro han doblegado.

Ai! sí, triunfaste! i juventud, talentos,
Noble ambicion, hoi mismo sepultados
Serán... i sin remedio... i para siempre...
Bajo las tristes bóvedas de un claustro.

¿Mas por qué, al ausentarte, no quisiste
Que por última vez entre sus brazos
Te estrechara tu amigo, i en tu seno
Correr dejara el reprimido llanto!
Pobre de mí! triunfaste, sí, triunfaste!
Adios por siempre, mi querido Mario!

Allá en ardientes i remotas playas
Murió mi pobre padre abandonado:
Nadie escuchó sus últimos adioses,
Nadie cerró sus entreabiertos párpados,
De su ignorada tumba el seco polvo
Ninguno ha humedecido con su llanto.
Mas Dios lo quiso así: yo lo bendigo,
I mi dolor le ofrezco resignado.

La dulçe prenda de mi amor primero
Vió la luz de la vida entre los brazos
De la inflexible muerte: un tierno amigo
Vino a mezclar su llanto con mi llanto,
Cuando yo ansioso i trémulo sellaba
Su yerta frente con mi ardiente labio.

Ese amigo eras tú: tú que en las horas
De duelo i de placer, siempre a mi lado,
Calmabas mis dolores; i sabias
Redoblar de mi dicha los encantos.

Cuando estuve en el borde de la tumba,
Junto a mi lecho de dolor velando
Siempre te vi; cuando a mi dulce Emilia
Llevé al altar, tus armoniosos cantos,
Para adular mi plácida ventura,
Con nueva pompa i majestad sonaron;
I hoi, sin decirme adios, i para siempre
Te separas de mí, querido Mario!
Mas Dios lo quiere así: yo lo bendigo,
I mi dolor le ofrezco resignado.

Sí, buen Dios, fervoroso te bendigo;
Porque a mi anciano padre allá a tu lado
Te dignaste llamar; porque a mi hija
Quisiste colocar entre sus brazos:
I porque ahora mi mejor amigo
Para servirte a ti me ha abandonado.

Mi sér, mi libertad, mi intelijencia,
Sin vacilar, entrego entre tus manos;
Mi buena madre, mi adorada esposa,
Mi dulce hijo, todo lo consagro

Gustoso ante tus aras ; si te place,
Quítales la existencia; i yo la mano
Besaré que piadosa me castiga,
Mi dolor ofreciendo resignado.

Mario, adios para siempre; mas, qué digo?
Para siempre? no, no, corto es el plazo.
Bendigamos al Dios que nos separa ;
I él volverá a juntarnos a su lado.

RICARDO CARRASQUILLA.

---

# ADIOS!

## I.

¡ Tan juntos al principio de la vida,
Mas hoi tan separados,
Que aunque llore por ti, nunca tu oido
Percibirá ni el eco de mi llanto!
Ayer no mas, tranquilos i felices,
¡ Ai! cuán presto deslízanse los años!
Aspirabań a un tiempo nuestras almas
A descubrir el complicado arcano
De la ciencia: despues, por el sendero
Del amor i la vida me he lanzado
I voi corriendo con mi dulce carga

Que estrecho entre mis brazos!
I tú... Dios te llamaba! Sus altares
Reclamábante a ti, noble cristiano,
Que para ti reclamas el combate
I a nosotros nos dejas el descanso.
¡Tan juntos al principio de la vida,
Mas hoi tan separados,
Que aunque llore por ti, nunca tu oido
Percibirá ni el eco de mi llanto!

II.

Corazon jeneroso, que no pides
Ni lecho ni alimento,
Sino un arma i un puesto peligroso
Para lidiar por todos; no tenemos
Para ofrecerte un lauro de ti digno!
Digno de ti un laurel?... Solo en el cielo
Se siegan los que buscas, noble amigo;
A Dios buscaste: Dios será tu premio!
Pero entretanto yo, yo que a la vida
Pido dichas i afectos;
Yo que en el mundo, pérfido enemigo
O amigo débil, i sin ti me quedo;
¿Qué te diré para atraer tus ojos,
Para que tú bendigas mi recuerdo?

## III.

No es la virtud la oscuridad i el ocio
Del mísero egoismo:
Todo se debe el hombre al mundo todo:
El Redentor del mundo así lo dijo!
Mas los que somos débiles buscamos
Solo un rincon donde vivir tranquilos.
¡Bien hayas tú, soldado noble i santo,
Del pendon de la Cruz! Si no te imito,
Ai! no por eso reconozco ménos
Tu indecible i sublime sacrificio.
Yo he aprendido entre amargos sufrimientos
La ciencia de admirarte, caro amigo,
I canto, aunque lloroso, tu victoria,
Triunfador de tí mismo!
Que en un suelo de escollos erizado
La virtud no es la paz: es el martirio!

## IV.

Adios, Mario! Mañana la distancia
Hondo abismo será que medie entre ámbos,
Que no hai union entre el levita augusto
I el que del mundo queda entre los lazos.

Mi deber mismo, i aun mi misma dicha
A un solo hogar me llaman : tú, entre tanto,
Por la salud de todos inmolándote,
Perteneces a todos los humanos.
Mañana, sacerdote del Dios vivo,
Rei de los sacrificios consagrado,
Al Dios que sacia con su amor tu alma
Harás bajar del cielo, i en tus manos
Podré adorarlo yo ; dulce momento
Que con largo pesar habré comprado !

Cuando al volver de las misiones, sepas
Que ya tu amigo en su postrer descanso
Duerme el sueño terrible de la muerte,
Vé a mi sepulcro que estará en el campo
Donde hoi oculto mis amargos dias,
Donde dirijo a tu memoria un canto !
I al acercarte a él, saldrá mi sombra
A recibir tu bendicion, oh Mario !

**J. M. VERGARA I VERGARA.**

---

# MUNDO I CLAUSTRO.

Como pasa la seca polvareda
En raudas olas sobre el mustio suelo,
O el humo que sombrea el claro cielo,
Cuando el fuego se estiende en la arboleda;

Tal en el mundo hácia la nada rueda
Lo que arrastra del hombre el vivo anhelo,
Gloria, placer, felicidad, consuelo,
Todo en la tumba sepultado queda.

Felices los que se alzan a la altura
De ese mundo tan grande i tan hermoso
Donde se goza de inmortal dulzura!

Los que ¡ oh Mario! cual tú, buscan su gozo,
Su porvenir i su eternal ventura
Bajo el pobre sayal del relijioso!

JOSE JOAQUIN BORDA.

# EL MISIONERO.

**A MI AMIGO EL SEÑOR MARIO VALENZUELA.**

Ainsi tu laisses - là le sentier de la foule,
Et joyeux tu revêts la robe du lévite,
L'habit du dévoûment.
.................................
Poëte harmonieux, âme pure et choisie,
Tu te jetas au culte où tout est poésie
Espoir, amour et foi.
ANATOLE DE NORGUET.

En un hermoso mar de azules olas,
Teñidas por la luz del sol de Oriente,
Jigantesco Vapor se ve ondular.
I en las playas románticas i solas,
De pasajeros mil la voz se siente
Dominando el murmullo de la mar.

Vedlos! al rayo del naciente dia
Saltan al puente, llenos de alegría,
Entonando suavísima cancion.
Una túnica negra rozagante
Es su vestido, i brilla rutilante
Una cruz en su noble corazon.

A la América van. Sí! los alienta
El mundo que se estiende allá a lo léjos
Entre aromas de nardo i azahar.
No los arredra la feroz tormenta;
Que de un sol nuevo esperan los reflejos,
I un tesoro inmortal van a buscar.

Vedlos! la paz en sus semblantes mora,
De la esperanza el luminar colora
Esas frentes, do brilla la virtud.
Se aprestan al combate, a la victoria,
Que hai en sus almas noble amor de gloria,
Que hai en sus pechos fuerza i juventud.

No importa que ese mundo suspirado
Debajo de sus rosas tenga espinas,
I abismos en sus fuentes de cristal:
No importa que en su musgo delicado
I entre sus perlas i esmeraldas finas
Se recuesten el tigre i el chacal.

En sus semblantes la esperanza brilla,
Como al traves de blanca nubecilla
La luz del alba centellar se ve.
I esa esperanza que concede el cielo
Les dará paz i júbilo i consuelo,
I blanda yerba do posar el pié.

Vedlos! en la baranda del navío,
Tienden los brazos, i en el bosque umbrío
Se oye rodar su postrimer adios.
Hierve en torno la mar, crece la espuma,
I cual vibrante disparada pluma
Surca las ondas el bajel veloz.

---

Tendió la noche azul su vestidura,
Salpicada de estrellas, por el cielo,
I reflejóla en el estenso mar.
La brisa vuela refrescante i pura
I el humo se dilata como un velo
Que escarmenan los aires al pasar.

Pero qué ruido por el viento suena?
Es la voz armoniosa, dulce, llena
De un misionero jóven, es su adios;
De un jóven que apagó sus ilusiones,
I ahogando valeroso las pasiones,
Vive solo en el seno de su Dios.

"En tí, Señor, he puesto mi esperanza,
No me abandonarás.
En tí, Señor, mi corazon descansa,
En tí busca la paz;

La paz que en vano por el ancho mundo
Anhelante busqué,
Sin encontrar el bálsamo fecundo
Que nos brinda la fé.

Hoi!.. todo lo ha quemado en tus altares
La llama de tu amor,
I libre ya de angustias i pesares,
Me entrego a tí, Señor.

Placeres, ambicion, riqueza i fama
Toda mi juventud
Conviértanse desde hoi en santa llama
De amor i gratitud.

I en ese mundo vírjen que me espera
Mas allá de la mar
Consuma tu calor mi vida entera
Al pié del sacro altar.

De proclamar tu nombre digno sea
Por su inmensa rejion,
I adorado tu santo nombre vea
De ocaso a setentrion."

Estos los ayes fueron del levita
Que de la cruz bajo el pendon milita
Léjos del suelo que lo vió nacer,

Abandonando de su madre el seno,
I un dulce porvenir de gloria lleno,
I el regazo tal vez de una mujer.

Oh! gloria, gloria a Dios que inspira al hombre
Gracia para llevar su santo nombre
Del recóndito mundo hasta el confin!
Oh! gloria al misionero que los mares
Cruza, i los anchos bosques seculares,
En pos de un cielo espléndido sin fin!

Mañana volverá de esas rejiones
Con su inocente cuerpo hecho jirones,
Mutilado en el nombre del Señor,
O tal vez se alzará su pobre tumba
Do el huracan de los desiertos zumba
Despedazando la silvestre flor.

Pero no importa, no! que esas heridas
En un santo combate recibidas,
Pronto tendrán su digno galardon.
La sangre por el mártir derramada
En el cielo será glorificada
I servirá a los hombres de espiacion.

JOSE JOAQUIN BORDA.

# INDICE.

